



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 232-239 - ISSN 2027-5528

“Señor Rulfo, yo tengo una historia que contar”: experiencia didáctica sobre un proyecto de enseñanza aprendizaje en una comunidad indígena michoacana

“Mr. Rulfo I have a story to tell”: didactic experience about a teaching-learning project in an indigenous Michoacan community.

Héctor Hernán Díaz Guevara

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de Morelia, México
orcid.org/0000-0001-9467-3537

Recibido: 20 de marzo de 2020

Aceptado: 30 de mayo de 2020

HARE
Grupo de Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

“Señor Rulfo, yo tengo una historia que contar”: experiencia didáctica sobre un proyecto de enseñanza aprendizaje en una comunidad indígena michoacana¹

Héctor Hernán Díaz Guevara
Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo en Morelia
(México)

Licenciado en Historia y Archivística por la Universidad Industrial de Santander
Maestro en Enseñanza de la Historia y estudiante de doctorado en historia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Miembro del grupo de investigación “Historia, Archivística y Redes de Investigación” de la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga

Correo electrónico: hectordiaz.historia@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-9467-3537>

Resumen

El siguiente artículo es fruto de una experiencia personal que tuve en el 2017, mientras laboré como profesor de literatura mexicana en la comunidad indígena purépecha de Santafé de la Laguna (zona lacustre de Michocán). La práctica educativa en cuestión estuvo marcada en un primer momento por una incomprensión mía como maestro del medio en el cual me estaba desempeñando y, por lo tanto, lo fallido de las sesiones iniciales con los estudiantes; no fue sino a partir del replanteamiento de los conocimientos pedagógicos que tenía, como logramos junto a los estudiantes crear el ambiente propicio, no para “enseñar el currículum” de la preparatoria sino para poder crear un proceso de aprendizaje donde el sujeto del mismo sea el estudiante.

¹ Una versión resumida de este texto ha sido presentada en el “3er Encuentro de lectores y lecturas” en el Instituto Nacional de Bellas Artes en la Ciudad de México y en el coloquio “Pueblos originarios: raíces de América” en la ciudad de Pátzcuaro, ambos en el año 2019.

“Señor Rulfo, yo tengo una historia que contar” trata entonces sobre un proceso de apropiación y de creación literaria en un medio indígena donde el gran protagonista de la narrativa es el pueblo de Santafé.

Palabras clave: Saberes locales, Educación y cultura, Enseñanza de la literatura, Proceso de aprendizaje, Estrategia de Enseñanza. (Thesaurus UNESCO).

“Mr. Rulfo I have a story to tell”: didactic experience about a teaching-learning project in an indigenous Michoacan community.

Summary

The following article is the result of a personal experience I had while working as a teacher of Mexican literature in the Purépecha indigenous community of Santafé de la Laguna (Michocán, México) in 2017. The educational practice in question was marked in a first moment due to my misunderstanding as a teacher of my new school and for the ignorance of the ancient purépecha culture, for this the failure of the initial sessions with the students and it was only from the rethinking of the pedagogical knowledge that I had that we managed together with the students to create the conducive environment, not to "teach the curriculum" of high school but to create a learning process where the subject is the student. "Señor Rulfo, yo tengo una historia que contar" is then about a process of appropriation and literary creation in an indigenous environment where the main protagonist of the narrative is the people of Santafé.

Key words: Traditional knowledge, Education and culture, Literature education, Learning processes, Teaching methods. (Thesaurus UNESCO)

Hace poco más de un año fui invitado por un profesor² de la Escuela Preparatoria Indígena Intercultural de Santafé de la Laguna a officiar como maestro de Literatura Mexicana para el curso de segundo año en este bachillerato incorporado a la Universidad Michoacana. Ciñéndome al plan de estudios propuesto por la *Nicolaita* para sus escuelas preparatorias. Me dispuse a enseñar el canon mexicano contemporáneo, autores que en su mayoría desconocía, y de los que había estudiado; poca conexión podía establecer con la dinámica de una comunidad indígena como en la que me disponía trabajar, así que, alterando un poco las indicaciones de la universidad, me dispuse a trabajar en torno a un libro de cuentos que no aparecía mencionado en el plan.

El libro en cuestión era “El llano en llamas” de Juan Rulfo, y dadas las problemáticas sociales que allí se describen pensé, pobre de mí, que sería una excelente estrategia de lectura la que se podría desarrollar en clase con mis estudiantes. Cuál no sería mi sorpresa cuando al entrar en contacto con la clase el desinterés por el autor y su obra era generalizado y ni los cuentos más provocadores en materia social que allí se encontraban lograban despertar el menor gusto en el aula. Rulfo no había fracasado, quien lo había hecho era yo como docente, y por tanto había que replantearse todo lo aprendido en la Maestría en Enseñanza de la Historia de la que acababa de egresar y con cuyas herramientas teórico-metodológicas me sentía imbatible antes de entrar a ponerlas en práctica.

La pregunta del por qué había fallado en este primer intento de lectura en clase era necesaria para poder replantear la actividad en el aula, y con ello emprender un nuevo proceso de enseñanza, ¿y qué tal si no era Rulfo quien tenía que hablarle de la realidad rural a estudiantes indígenas, sino los estudiantes indígenas hablarle a Rulfo? De esta nueva hipótesis nos lanzamos a proponer una nueva forma de enseñanza aprendizaje, invirtiendo los roles donde serían los estudiantes entonces quienes contarían la historia, su historia, de relación con la tierra. Sería la narración que ellos construirían, el texto a discutir, mientras Rulfo y yo nos sentaríamos a escuchar, a aprender.

Primero, el contexto

² Un agradecimiento y mención especial al Dr. José Bilbao Lucas rector de la preparatoria Indígena Intercultural de Santafé de la Laguna quien en diciembre de 2016 me invitó a ser parte de su proyecto educativo.

La Escuela Preparatoria Indígena Intercultural de Santafé de la Laguna está ubicada en la tenencia que lleva su mismo nombre, en la rivera del lago de Pátzcuaro y aunque su fundación fue realizada por Vasco de Quiroga en el año de 1539, su historia data de mucho antes pues en la Relación de Michoacán ya aparece descrita como un lugar geográfico que responde al nombre de “Vayámeo”, que en lengua p’urépecha quiere decir “volcán” o “lugar de donde emerge” (Franco Mendoza, 2000)

Su población al día de hoy sigue siendo mayoritariamente indígena y un 90% de la misma es hablante de lengua p’uré y lo que en nuestro país es una característica inexorable a ser miembro de un pueblo originario, también padece altos grados de marginación. Según el *Catálogo de localidades* de la Secretaría de Desarrollo Social (2013), Santafé de la Laguna se encuentra en un nivel alto de marginalidad y con una tasa de desocupación que sobrepasa el 50% de la población económicamente activa de la comunidad. Sumado a lo anterior, se encuentra sujeta política y administrativamente al municipio de Quiroga que, a diferencia suya, está conformado por población mestiza, hablante de castellano³ y con la que mantiene disputas históricas por la tenencia de la tierra⁴ y el acceso a los recursos que le corresponden y de los cuáles alegan les son negados por las diferencias existentes entre ambas cabeceras. Recursos que en su desigual distribución terminaron significando que en Santafé de la Laguna se tenga una tasa de analfabetismo superior al 15% de su población mayor de 15 años y con una escolaridad que apenas alcanza los seis años en los hombres y los cinco en las mujeres.

Es en esta lógica donde nace la iniciativa comunitaria de levantar la Escuela Preparatoria para dar cobijo a las necesidades de la población, dado que el pueblo no disponía de un espacio para adelantar estos estudios, tenían que desplazarse hacia Quiroga donde muchas veces eran maltratados por los habitantes de este lugar,⁵ o desplazarse hacia Morelia con la sangría económica que esto significaba para los magros ingresos de las familias de Santafé. La iniciativa se cristalizó en un foro en abril de 2009, convocado por la comunidad en pleno, y que contó con delegados de la Universidad Michoacana de San Nicolás de

³ Según el INEGI no hay ningún hablante de lengua indígena en Quiroga y los habitantes de esta localidad cuentan en promedio con dos años más de escolaridad que los de Santafé de la Laguna.

⁴ Hubo una serie de levantamientos comuneros en las décadas de los 70 y 80 por recuperar las tierras ancestrales de la comunidad, liderados por el líder indígena y campesino Elpidio Domínguez Castro.

⁵ Entrevista realizada al Dr. José Bilbao Lucas por el autor de esta reflexión, el día 29 de octubre de 2018.

Hidalgo, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Nacional Autónoma de México y delegados de la Sección XVIII del CNTE⁶, quienes brindaron asesoría en el proceso de creación de la preparatoria. Cabe resaltar que, en el año anterior, es decir 2008, ya se había inaugurado la escuela secundaria “Elpidio Domínguez Castro”, proyecto también impulsado por la comunidad en una coyuntura similar a la que dio nacimiento a la preparatoria indígena.

La preparatoria fue fundada en medio de esta problemática ancestral y comenzó labores el 14 de septiembre de 2010, siendo ratificada en sesión del Consejo Universitario el 06 de diciembre de 2010.

¿la raíz misma de la literatura?

Dado que este encuentro para el que preparé esta reflexión es de literatos y como yo soy historiador, mitad profano en estas lides, me expongo con seguridad a pecar si digo que la “raíz misma” de la literatura es la oralidad, su forma primera como necesidad social del hombre.

Y dada la angustia de llevar ya tres sesiones fallidas en mi clase, no veía por qué no podía enviar a dormir el resto del semestre el plan de estudios “sugerido” por la Casa de Hidalgo y arriesgarnos por poner a los estudiantes a escribir ellos los textos que discutiríamos en clase:

El maestro: -Muchachos, vamos a leer lo que ustedes escriban.

Los estudiantes: -No sabemos escribir.

Y ahí nos encontramos de nuevo con el problema de siempre, el concreto. Un proceso de educación fallido se caracteriza principalmente por haber negado el saber básico “el preconcepto” con el que todos nosotros llegamos a la escuela y que esta última parece esforzarse todo el tiempo por destruir y negar, como si el saber transmitido y con el que nos formamos careciera por completo de utilidad para la escuela, y como si las abstracciones propias del análisis formalista ruso tuvieran que estar divorciadas de la realidad en un proceso de exclusión mutuo que llega al extremo de afirmar tácitamente que entre más abstracto sea el conocimiento, más elaborado/científico es. El paso, entonces, era convencer a mis

⁶ La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación es una tendencia dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que aglutina a todos los maestros oficiales de México.

estudiantes de que lo que les había dicho las tres clases anteriores no era cierto y, después de ello, decirles lo que ellos siempre supieron: que su conocimiento es válido.

El maestro: -Sí saben escribir, y la prueba es que todos viven pegados al wasap.

(No sé por qué, pero se rieron, y lo hicieron en purépecha)

Los estudiantes: - ¿Y sobre qué quiere que escribamos?

El maestro: -Sobre lo que quieran, un chisme, una historia familiar.

Juan el Estudiante: - ¿Puedo hablar sobre mi trabajo?

Mis estudiantes trabajaban todos, Juan es pescador, Esmeralda ayuda a su madre en las confecciones, Carlos sabe de alfarería –que es todo un arte en esta región- y estaba aprendiendo en ese entonces a dar los colores naturales a la cerámica, y así con todos. Quedaron de averiguar con sus padres y abuelos sobre sus oficios, todos aprendidos de sus padres y abuelos y ellos a su vez de sus padres hasta donde la memoria nos permitió indagar.

La discusión

De aquí en adelante la clase se hizo sola, los dos grandes ejes sobre los cuáles articulamos la discusión fueron los oficios y el medio ambiente. Y a través de los relatos de Juan el Pescador supimos a través de la memoria de su abuelo que la orilla del lago hace sesenta años llegaba hasta la puerta misma del pueblo y que la pesca era abundante y que el excedente de peces quedaba entre la misma comunidad; Carlos, que el color de la arcilla guardaba una estrecha relación con el fuego que se tuviera en el horno, y que este muchas veces en temporada de fabricación más intensa no se apagaba sino que se conservaba durante semanas enteras; Esmeralda nos dijo que el arte del bordado tradicional era oficio de las mujeres y que en muchas ocasiones significaba no solamente el ingreso principal de las familias sino que se podían contar historias a través de los tejidos.

Y en el intermedio de cada historia nos dábamos, ahora sí, a la lectura compartida de Rulfo sin la presión de la nota, y en el entendido de que los cuentos del *Llano en Llamas* en nada demeritaban a los presentados por ellos. Así pude llegar a una conclusión: el miedo a la escritura radica en la creencia absurda de que no se puede escribir por no tener “imaginación”, faltaba más, sino al hecho de atreverse a poner por escrito lo que todos ya sabemos. Y saberlo escribir.

La voz escrita de los protagonistas

A cada sesión un cuento con discusión colectiva. El maestro solo reparte la palabra y los estudiantes se explayan “entre más chistes mejor” y la escritura se hace fluida. Siete cuentos, muchos personajes que tienen características de todos, tíos, abuelos mitológicos que vieron peces del tamaño de un brazo, tejidos bordados tan preciosos que la comunidad hizo fila para ir a verlos una vez concluidos y Japonda, la princesa p’uré que en medio de la desesperación por un amor impedido por sus padres, cual shakesperiana trama de Capuletos y Montescos, se fue marchando hacia la orilla del lago y allí se entregó a las tranquilas aguas hasta morir ahogada y de cuyo cuerpo no se volvió a tener noticia salvo por los pescadores que afirman los cuida, tal vez porque la noble profesión de su amado era la pesca.

Japonda, la princesa, al igual que esa grande de las letras, Stormni, alcanzó la inmortalidad en las aguas y nos muestra que la universalidad del lenguaje literario se encuentra en todas partes. Solamente es cuestión de saberla mirar.

Bibliografía

Franco Mendoza, M. (Coord.). (2000). *Relación de Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Rulfo, J. (2005). *El llano en llamas*. México: Editorial RM.

Secretaría de Desarrollo Social (2013). *Catálogo de localidades*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=160730011>